

*En un parterre, su pasión por Murcia,
esta pasión de enamorado bueno;
en otro, sus afectos por los niños;
en otro, devociones y recuerdos;
más allá, sus apuntes literarios;
por todas partes, páginas de versos...
Ese jardín amado,
símbolo de la vida de Baquero,
debemos cultivar a su memoria,
debiéramos con fe seguir su ejemplo,
trabajando por Murcia,
la novia bendecida del maestro,
la novia idolatrada,
la musa de sus sueños,
la novia pura y por demás romántica,
que tan solo al morir le entregó un beso:
Fué enviado en un rayo de la luna,
y atravesando el céfiro,
pasando por los ojos de la Torre,
penetró en el Museo,
y en el mármol de Planes,
—que estaba con los ojos entreabiertos—
cayó sobre sus párpados,
que no pudiendo resistir el peso,
¡cerradas para siempre
quedaron las pupilas del maestro...!*

*En gloriosa memoria
de aquel santo varón sencillo y tierno,
el mayor homenaje,
el mejor monumento,
sería continuar su obra por Murcia,
la viuda entristecida del maestro.*

DIONISIO SIERRA

